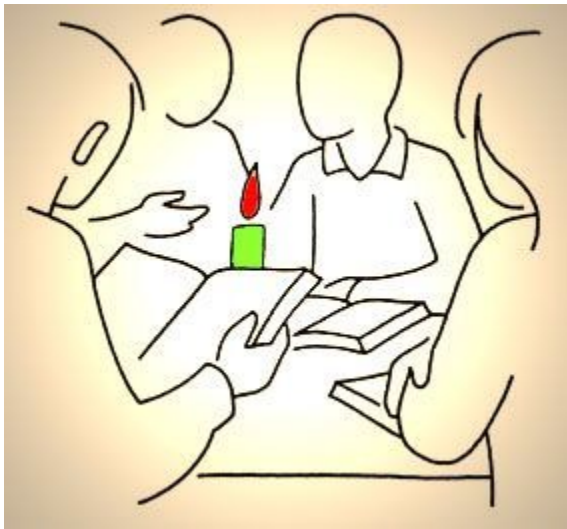


27 DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: LUCAS 17,5-10



“Para tener estas fuerzas para servir, nos ocupemos en la oración” (7M 4,12).

‘Auméntanos la fe’. Jesús es novedad que embellece la humanidad. El evangelio trae aires de fiesta, de comunión, de solidaridad. Nuestros esquemas mentales nos impiden respirar esta belleza nueva. ¿Cómo abrir nuestra puerta a la fe? El Espíritu nos enseña y nos guía. Buscamos a Dios en el corazón y Él nos busca en el corazón. Nuestro corazón es el lugar encuentro, el momento de las miradas de amor. Los miedos pierden terreno cuando nuestro corazón es consciente de la presencia amorosa de Dios. Entonces confiamos audazmente; su bondad, ternura y compasión sostienen nuestro vivir. *Solo quiero decirte cada día:*

Aumenta mi fe, Señor.

‘Si tuvierais fe como un granito de mostaza’. Existe un impulso secreto del corazón que nos empuja a creer en Dios. Es la mejor voz que resuena en nuestra oración, nuestro mejor descubrimiento. Vida profunda, comunión íntima, amor fiel e incondicional que nos regala Dios. Algo escondido creado por su beso, pequeño como el granito de mostaza, pero lleno de una vitalidad que salva al mundo. Tocados por Dios en las entrañas, dibujado su rostro en los semblantes plateados de nuestra fuente. Al vivir con un Dios para quien no hay imposibles, soñamos con Jesús una humanidad de bienaventuranzas. La fe nos crece por dentro, nos hace humanos y libres. *Me uno a ti, Jesús, para creer contigo, para respirar contigo. Abro mi corazón a la fuerza creadora de tu palabra.*

‘¿Quién de vosotros le dice (a un criado): ‘Enseguida, ven y ponte a la mesa?’ La fe es un don de Dios, éxodo más que guarida, amor loco de Dios que espera ser amado. Todas nuestras tinieblas quedan iluminadas. Por la fe participamos en el modo de servir y de amar de Jesús, que fue el primero que se ciñó llegando hasta el extremo su dulzura y humildad. El servicio gratuito a los hermanos, ‘obras quiere el Señor’, es la epifanía de nuestra fe. Servir es nuestra única pretensión. Dar es la mejor expresión de la fe. No tenemos otra pretensión. Y se nos invita por pura gracia, no por méritos a sentarnos a su mesa. *Pongo mi confianza en ti, Dios mío. Todo es gracia.*

‘Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer’. Confiamos en Dios cuando le respondemos agradecidamente, cuando hacemos en nuestra vida un planteamiento de gracia. Sin arrogarnos méritos, con la frescura y el atractivo del Evangelio en nuestros pies misioneros. Los ojos en Jesús, que va delante de nosotros, dispuestos a estrenar sonidos nuevos de solidaridad para los más pequeños. La fe es abrazo a los hermanos, cantar nuevo en los caminos, amor a manos llenas. *Gracias, Señor Jesús. Tú eres mi fe y mi alegría. En ti confío.*

¡Feliz Domingo con los misioneros y misioneras! Desde el CIPE - octubre 2013